

El vitoriano Francisco Antonio de Agurto y las artes militares a finales del reinado de Carlos II

JUAN NAVARRO LOIDI¹

Francisco Antonio de Agurto y Salcedo Alava y Medrano nació en 1640 en Vitoria. Era el tercer hijo de Antonio de Agurto y Alava (Vitoria, 1610-Vitoria, 1680) y de Catalina de Salcedo Medrano (Soria, 1609-Vitoria, 1689). Su padre pertenecía a una familia de hijosdalgo que tenía cierto prestigio en Alava, pero no formaban parte de la nobleza.

El linaje de los Agurto procedía de Vizcaya. Su primitivo solar estaba a dos leguas de Bilbao, entre Derio y Luxua. Probablemente se encontraba cerca de los actuales caseríos Gastañaga Goikoa y Bekoa de Loiu porque hasta el siglo XV a sus ascendientes se les conocía por los señores de Gastañaga. Ese nombre lo abandonaron cuando se quemó su casa solariega llamada Gastañaga. El bisabuelo de Francisco Agurto, Sancho, se casó con Mencia de Arrieta, natural de Vitoria y se trasladó a la capital de Alava. En esta provincia los Agurto ocuparon cargos de importancia durante los siglos XVI y XVII. El abuelo de Francisco Antonio, Juan López de Agurto, fue maestre de campo general de Alava y por tres veces alcalde de Vitoria. Su padre Antonio de Agurto sirvió a Felipe III como paje. Posteriormente fue caballero de la orden de Alcántara, siendo durante muchos años el visitador general de esa orden militar para el reino de Navarra y las tres provincias vascas. Su hermano mayor, Juan Miguel de Agurto y Salcedo, estudió en Salamanca. Luego marchó a Nueva España, donde fue alcalde del crimen de la ciudad de México, capitán general y presidente de la Audiencia de Guadalajara y gobernador de Guatemala. Volvió a

(1) Instituto de Bachillerato a Distancia de Guipúzcoa – Gipuzkoako Urrutiko Batxillergoko Institutua.

Europa al ser nombrado oidor de la Audiencia de Granada; pero no pudo ocupar el cargo porque murió en 1685 antes de tomar posesión. Su hermana, Josefa Antonia, se casó con Lope de Velandia, que fue capitán de caballería en el ejército de Milán. Su hermano menor Iñigo Eugenio fue también militar y llegó a ser maestre de campo. Fue Comisario y Diputado General de la Provincia de Alava y ocupó varios cargos en la corte de Felipe V².



FRANCISCO ANTONIO DE AGURTO. Retrato, en Fernández de Medrano *El práctico artillero* (1680)

Francisco Antonio de Agurto eligió la carrera de las armas, empleo frecuente entre los segundones de una familia de hidalgos de esa época. No se ha podido saber cuando entró en el ejército. Se sabe que de joven peleó en Milán, alcanzando en Italia el grado de capitán de infantería. Posteriormente pasó al ejército de Extremadura, combatiendo en la guerra contra los portugueses como capitán de caballería³. Consiguió ascender hasta maestre de campo, pero fue licenciado al perderse toda esperanza de reconquistar el reino de Portugal. En 1662 fue nombrado caballero de la orden de Alcántara.

En el año 1667 se encontraba en Madrid tratando de levantar un tercio para incorporarse al ejército de Flandes. Consiguió completarlo ese mismo año y se trasladó al frente de sus hombres a los Países Bajos.

Cuando Agurto llegó a su destino, la zona se encontraba en guerra. La había comenzado el año anterior Luis XIV porque no se habían aceptado sus reivindicaciones territoriales en Flandes. Ese conflicto, que se conoce como la “Guerra de Devolución”, fue un enfrentamiento relativamente corto pues sólo duró dos años. Al tercio de Agurto le encargaron la defensa de la plaza de

(2) MOGROVEJO, E. de *Blasones y linajes de Euzkalerria*, Bilbao, 1991, Amigos del libro vasco, v. I, 240-243; FERNÁNDEZ DE MEDRANO, S., 1680, “Dedicatoria”.

(3) FERNANDEZ DE MEDRANO 1686, “Dedicatoria”.

Termonde⁴. Esta fortaleza era una posición estratégica en la confluencia del Dendre y el Escalda, y había sido sitiada sin éxito por los franceses el año 1667.

La guerra terminó, con la paz de Aquisgran, cediendo el rey de España las plazas de Lille y Tournai entre otras. Le sucedieron cuatro años de paz relativa, hasta que en el año 1672 el ejército español de Flandes se unió a las fuerzas holandesas que habían empezado una nueva guerra contra los franceses. Al comienzo de esa contienda Agurto colaboró en la toma de la fortaleza de Narden y participó también en los enfrentamientos de Cambray. Luego fue nombrado teniente general de caballería. Esta guerra terminó en 1678 con la Paz de Nimega, por la que Carlos II aceptaba definitivamente la pérdida de la Picardía y el Franco Condado y de las villas de Valencennes y Cambrai.

Mientras estuvo al frente de la caballería, en ese conflicto y al comienzo del siguiente que duró de 1681 a 1684, Agurto realizó repetidas incursiones con sus tropas por la Picardía francesa, obteniendo victorias, como la toma de las villas de Vandoelle y Villa d'Ancre. También atacó varios convoyes franceses, siendo su mayor presa una expedición de 16 barcazas con víveres y municiones que iba de Douay a Arras. En esa acción hizo prisioneros a 300 infantes y a 80 soldados de caballería.

Durante los años posteriores Agurto continuó ascendiendo en el ejército, ocupando los grados de sargento general de batalla, capitán general de artillería y, finalmente, maestro de campo general del ejército español de Flandes. Es decir se convirtió en el mayor responsable del ejército español en la región. Aunque se distinguió principalmente como jefe militar, ocupó igualmente puestos más políticos, como el de gobernador de Gante.

El 20 de junio de 1685, murió en Bruselas el marqués de Grana, gobernador de los Países Bajos. Las directrices reales eran que, de morirse su máximo representante en el ejercicio de sus funciones, se encargara interinamente de ese cargo el jefe del ejército. De esa manera Francisco Antonio de Agurto pasó, inesperadamente, a ocupar el puesto de gobernador. Su nombramiento fue bien acogido por los belgas que lo conocían por su larga estancia en el país. La villa de Bruselas aceptó concederle el donativo de 25.000 florines que se entregaba a los nuevos gobernadores sin que hubiera ningún voto en contra en el consejo. Incluso tres naciones, o gremios, quisieron aumentar la cantidad. La villa de Amberes, que llevaba dos años sin pagar subsidios, los abonó al conocer el nombre del nuevo representante del Rey en los Países Bajos. Namur

(4) FERNÁNDEZ DE MEDRANO, S., 1680, "Dedicatoria". La villa se conoce también por su nombre holandés Dermonde.

ofreció incluso una ayuda mayor a la acostumbrada para apoyar al nuevo gobernador.

La Corona, sin embargo, no veía con buenos ojos que un puesto de tanta importancia no estuviera ocupado por un miembro de la familia real o de la alta nobleza castellana. Anteriormente el cargo de gobernador de los Países Bajos lo habían tenido personajes de sangre real, como el archiduque Alberto y la infanta Isabel (1599-1633), sobrino y hermana de Felipe II, el Cardenal Infante Fernando (1634-1641), hermano de Felipe IV, el archiduque Leopoldo Guillermo (1647-1656), primo de Felipe IV, o Juan de Austria (1656-1660) hijo natural de Felipe IV. Cuando no se había encontrado un miembro de la familia real que pudiera encargarse de este puesto, el rey había nombrado a algún aristócrata de prestigio. Durante el reinado de Carlos II estuvieron al frente de los Países Bajos españoles con anterioridad a Agurto, el marqués de Castelrodrigo (1664-1669), el Condestable de Castilla (1669 – 1670), el conde de Monterrey, (1670-1675), el duque de Villahermosa (1675-1680), el duque de Parma (1680-1682), y el marqués de Grana (1682-1685). Agurto carecía de título y no pertenecía a la nobleza, por lo que no les parecía una persona adecuada para ocupar el cargo.

La Corona decidió finalmente nombrar gobernador de nuevo al duque de Villahermosa. Se le advirtió a Agurto del futuro nombramiento y éste comenzó a preparar la cesión de poderes. Entre otras cosas devolvió el dinero a la villa de Bruselas para que se lo dieran al gobernador definitivo, lo que sin duda aumentó su popularidad entre los belgas. Pero Villahermosa, que conocía la dificultad del cargo, se negó a aceptarlo y supo hacer valer sus argumentos.

El Rey, vista la dificultad que tenía encontrar entre la alta nobleza un sucesor competente al marqués de Grana, optó por nombrar para el cargo a Agurto, pero concediéndole un marquesado para que la nobleza flamenca o castellana no se sintiera ofendida. Se le nombró, en concreto, marqués de Gastañaga. Así no entraba en conflicto con su hermano mayor, que era señor de Agurto, y el nombre se mantenía dentro de la tradición familiar, pues Gastañaga era el nombre primitivo de su linaje. Pero esta elección planteó algunos problemas. Al parecer el Señorío de Vizcaya protestó porque Gastañaga era un solar vizcaíno y “la costumbre y uso de la tierra no consentía que sobre ningún solar ni pueblo del Señorío se instituyesen títulos de Castilla”. Agurto respondió el 27 de enero de 1687 indicando que no pretendía menoscabar sus derechos y que estaba a la espera de que el monarca le “señale lugar y jurisdicción con vasallos en el mismo territorio de Castilla (...)

y no en el Señorío de Vizcaya”⁵. Según E. RUIZ DE AZÚA [127 nota 93], el título que le otorgaron fue el de marqués de Gastañaga de Baños para evitar susceptibilidades, aunque, por lo que se ha visto, el título que utilizaba siempre Agurto era el de marqués de Gastañaga, sin más precisiones.

El 30 de diciembre de 1685 el Rey nombró a Agurto gobernador de los Países Bajos. Cumpliendo ya los presupuestos de nobleza que se le suponían a un gobernador de Flandes y con el nombramiento del monarca, Francisco Antonio de Agurto hizo su entrada solemne en Bruselas el 2 de febrero de 1686. En la puerta de Laeken el alcalde le presentó las llaves de la villa. En la iglesia de Santa Gúdula el obispo de Malinas, primado de Flandes, presidió un solemne Te Deum en su honor y finalmente pasó a ocupar el palacio del gobernador.

Los primeros meses de su mandato los empleó en conocer la situación de las diversas ciudades de Brabante y Flandes y en mejorar el funcionamiento de la justicia y de la administración del país. También concedió mucha importancia a la reparación y puesta a punto de las fortificaciones de los Países Bajos españoles y a reforzar el ejército. En 1684 se había firmado la Paz de Ratisbona que fijaba una tregua de veinte años entre Francia y España. Pero nadie confiaba mucho en ella. Los afanes expansionistas de Luis XIV habían causado muchas guerras con anterioridad en la zona y los españoles y sus aliados holandeses no se fiaban del rey francés. Para reforzar el ejército Agurto propuso en 1686 que se reclutaran 40.000 hombres, a pagar con 2.900.000 florines de los que la Corona pondría 1.500.000, Brabante 800.000 y 600.000 las demás provincias de los Países Bajos españoles. Con esas tropas esperaba poder contar con 25 tercios de 1200 hombres. El Rey aprobó el plan el 3 de febrero de 1686 pero no se libró el dinero y las plazas no se cubrieron⁶.

En 1688 comenzaron las primeras escaramuzas con los franceses en la región del Palatinado, visto lo cual, el marqués de Gastañaga contrató algunas tropas en Brandenburgo para reforzar su ejército. Por otra parte, Manuel Coloma, embajador de Carlos II en La Haya, que era quien dirigía en realidad la política española en la región, invitó a las fuerzas holandesas a ocupar las plazas fuertes de la zona española de los Países Bajos para ayudar a su defensa. Luis XIV consideró esas acciones como ofensivas y declaró la guerra a España el 15 de abril de 1689. Agurto, sabiendo que los enfrentamientos eran inminentes, reunió al Consejo Privado y a los Consejos de Estado y Finanzas de Flandes y les dio instrucciones para que continuaran funcionando durante su ausencia.

(5) LABAYRU, t. V, 534 y 537-538.

(6) GIMÉNEZ, 82



Francisco Antonio de Agurto marqués de Gaztañaga Grabado de la Biblioteca Nacional de Madrid.

Gastañaga se puso al frente de las tropas españolas⁷. Contaba con la ayuda de las fuerzas holandesas que mandaba el príncipe de Waldeck. En frente tenían a un ejército francés que estaba dirigido por el mariscal d'Humières. En los combates del verano de 1689 las tropas hispano-holandesas vencieron en Walcourt, cerca de Namur, a las del mariscal francés y pudieron conquistar parte de las posesiones francesas en el Escalda.

El año 1690 no fue tan positivo para las tropas de la alianza. El mariscal de Luxembourg derrotó en Fleurus a las tropas holandesas que mandaba el príncipe de Waldeck y que estaban apoyadas por varios escuadrones españoles, al mando del señor de Huby. El invierno fue tranquilo, como solían serlo en

Flandes en los conflictos de esa época, pero para la primavera se esperaba una nueva ofensiva francesa. Para pararla se reunieron en febrero de 1691 en La Haya los jefes militares de las tropas aliadas. Asistieron Guillermo de Orange Nassau de Holanda, que había subido al trono de Inglaterra con el nombre de Guillermo III, los príncipes electores de Baviera y Brandenburgo, el Landgrave de Hesse-Cassel y el marqués de Gastañaga como responsable del ejército español. Esta pudo ser la época más gloriosa del vitoriano, cuando se relacionaba de igual a igual con los más importantes dirigentes de Europa, aunque al final de su vida tuvo más poder⁸.

La guerra se torció enseguida para Agurto. Al poco de volver de la reunión de La Haya tuvo conocimiento de que un ejército francés de cien mil hombres había sitiado la plaza de Mons. Lo comandaba el marqués de

(7) Es decir las tropas que obedecían al rey de España. Esas fuerzas españolas estaban formadas por soldados nacidos en España, en la actual Bélgica, y en Italia. Junto a ellos solían haber mercenarios alemanes o de otras naciones aliadas. Los naturales de la Península Ibérica eran minoría.

(8) En ese tiempo la política de la corona española en la zona estaba dirigida por el embajador en La Haya, Francisco Bernardo de Quirós. Pero Agurto era el máximo responsable español sobre el terreno y representaba al Rey en los actos importantes.

Bouffleurs y de Villars, pero pronto se incorporó el rey Luis XIV en persona para dirigir el asalto. Defendiendo la plaza sólo había 6.000 hombres la mayoría españoles, dirigidos por el príncipe de Berghes. Pese a que era una plaza con buenas fortificaciones no aguantó mucho el empuje francés. Después de quince días de ataque, el 8 de abril de 1691, la fortaleza se rindió.

Se levantaron clamores contra Agurto en los Países Bajos y en España por la pérdida de una de las plazas mejor fortificadas de Europa. El rey de Inglaterra Guillermo III pidió su destitución por no haber sabido tomar las disposiciones necesarias para su defensa y por haber ocultado su debilidad a sus aliados⁹. La crítica era acertada, pero la postura de Agurto tenía sus justificaciones. En este reinado las tropas españolas en Flandes eran claramente insuficientes para preservar el dominio español. Solían constar de unos diez mil soldados solamente, y a menudo de menos. Los sucesivos gobernadores trataron de ocultar la debilidad de sus fuerzas armadas. Cuando la situación era delicada las reforzaban contratando mercenarios alemanes, como hizo Agurto¹⁰. La situación en esa región era insostenible para Carlos II. El rey de España conservaba sus posesiones por el apoyo holandés y por la buena voluntad de sus súbditos flamencos. La tarea del representante del monarca en Bruselas era mantener la soberanía, cuidando esas alianzas y favoreciendo la buena disposición de los habitantes del país. Esa labor de acrobacia política no podía durar eternamente si la Corona no libraba dinero suficiente. Si los elementos más capaces de la alta nobleza no querían aceptar ese cargo no era porque el puesto no fuera apetecible, sino porque sabían que era muy difícil salir airoso de él. Agurto se esforzó por mantener las apariencias, lográndolo seis años, pero al final fracasó. Su actuación no fue peor que la de sus antecesores en ese cargo, que duraron menos que él pese a su buena cuna y a tener mucha más experiencias que él en empleos de gran responsabilidad.

(9) Los ingleses consideraron esta derrota una consecuencia de la falta de preparación de Agurto. El historiador THOMAS BABINGTON MACAULAY al comentar este episodio de la vida de Guillermo III en su libro *The History of England* (1849–1861) dice de Agurto: “No servant of the Spanish Crown occupied a more important post, and none was more unfit for an important post, than the Marquess of Gastanaga.” La dureza de la crítica no debe sorprender porque Macaulay no es nada condescendiente con ningún dirigente español de la época. Pero esa crítica a Gaztañaga no es justa. Consiguió mantener las posesiones de Flandes de Carlos II durante siete años, con poquísima ayuda de la Corona. Eso no era lo que le interesaba a Guillermo III, pero era lo mejor que podía hacer un gobernador español, que no tenía recursos propios.

(10) Comparando con épocas anteriores se entiende mejor la situación. En 1640, por ejemplo, el ejército de Flandes contaba con 88.280 hombres [PARKER, G., *El ejército de Flandes y el Camino Español 1567-1659*, Madrid, 1991, 322].

Como la buena marcha de la guerra dependía del apoyo de Guillermo III, en Madrid comenzaron enseguida a buscar un reemplazante a Agurto. En esta ocasión la corona española encontró un candidato idóneo en la persona de Maximiliano Emanuel de Baviera. Este noble alemán estaba casado con una sobrina de Carlos II, era Príncipe Elector del Imperio y, además, era un militar aguerrido que se había distinguido en las luchas contra los turcos. Poseía, por otra parte, una importante fortuna personal y numerosas posesiones en Baviera. El Príncipe Elector, por su parte, estaba interesado en el cargo porque esperaba conseguir que su hijo José Fernando heredara el trono de España o que, en caso de producirse un reparto de las posesiones de Carlos II, a él le correspondieran los dominios de Flandes. El 4 de diciembre de 1691 el Consejo de Estado votó por unanimidad el nombramiento de Maximiliano Emanuel de Baviera.

El 26 de marzo de 1692 Agurto le cedió el gobierno de los Países Bajos españoles. Pero las desgracias de Agurto no se terminaron con su destitución. El Rey ordenó también que fuera detenido y enviado a España para ser juzgado por la forma en que había ejercido el poder en los Países Bajos. Además, como no tenía fortuna personal y las partidas presupuestarias dedicadas a mantener el tren de vida del gobernador no habían sido suficientes, Agurto se había endeudado con varios prestamistas flamencos que presionaron al nuevo gobernador para que el marqués de Gastañaga no saliera de Bruselas sin haber satisfecho sus deudas. Agurto tuvo que vender todos sus muebles para poder pagarles. Sólo entonces pudo finalmente salir hacia España. El Príncipe Elector tuvo la delicadeza de aceptar su palabra y no detenerle, por lo que pudo salir libremente de Ostende el mes de abril de ese año.

Al llegar a la Península fue arrestado y quedó a la espera del juicio. Para juzgarle se nombró el mes de junio de 1692 una comisión formada por un miembro del Consejo de Estado, otro del de Guerra y otro del Consejo de Castilla. Esos jueces tardaron un año en recoger toda la información y en evaluar su comportamiento en Flandes. Por fin, el mes de octubre de 1693 fue absuelto de todos los cargos¹¹.

Un vez libre, Francisco Antonio de Agurto se trasladó a la Corte donde fue bien acogido por el rey Carlos II y la reina Mariana de Neubergh. En 1694 fue nombrado virrey de Cataluña. El Principado estaba padeciendo con toda

(11) La mayor parte de la información sobre la actuación de Francisco Antonio de Agurto como gobernador de Flandes proviene de GACHARD "Agurto (Don Francisco-Antonio de)" en: *Biographie Nationale publiée par l'Académie Royale des Sciences, des Lettres et des Beaux-Arts de Belgique*, Bruselas, 1868, v. 1, col 130 – 135.

crudeza desde 1689 la guerra contra los franceses. En la época inmediatamente anterior al nombramiento de Agurto las tropas de Luis XIV habían logrado varios éxitos importantes, como la toma de Rosas o el triunfo en la batalla del Ter y la posterior toma de Girona. La situación del ejército de Carlos II era desesperada. Agurto se dirigió a Medinasidonia pidiéndole refuerzos y diciéndole sobre la defensa de Cataluña que: “ni a un hombre solo (aunque fuese mas havil que yo soi) le ha concedido Dios la facultad de hacer milagros de tal tamaño”¹².

Durante el primer año Agurto consiguió parar el avance de las tropas de Luis XIV, organizando un sistema defensivo en el que el ejército protegía las ciudades, mientras que partidas de miqueletes y de campesinos armados hostigaban las comunicaciones y las guarniciones de los franceses. Más tarde recibió refuerzos formados por tropas imperiales comandadas por el príncipe de Hesse-Darmstadt y también por soldados de Castilla y Navarra. Tal vez animado por la superioridad numérica se enfrentó a los franceses en una batalla a orillas del Tordera en la que fue derrotado. Las instituciones catalanas se quejaron al Rey, diciendo que el interés de Agurto en vencer a los franceses había disminuido porque se había unido al bando francés en la disputa por la sucesión de Carlos II. Como muestra de su nueva actitud decían que había prohibido las pequeñas partidas que atacaban a los franceses y que no había concedido apoyo artillero a las fuerzas que trataron de recuperar las villas de Hostalric y Catellfolit. Aunque las acusaciones parecen fundadas, no debe olvidarse que la discusión por la cuestión sucesoria estaba también al orden del día en Cataluña en esa época, por lo que esas críticas pueden no ser muy objetivas. El jefe de los refuerzos austriacos, el príncipe de Hesse-Darmstadt, era un decidido partidario del archiduque Carlos y los catalanes en general también lo eran. La población de Barcelona, en particular, odiaba a los franceses tras el brutal bombardeo de la capital por su escuadra en el mes de julio de 1691¹³.

Además de la guerra, Gastañaga tuvo que tratar en Barcelona otro asunto espinoso. La Diputación y el Tribunal de la Santa Inquisición estaban seriamente enfrentados. Durante los años anteriores a su mandato se había producido una serie de disputas entre las dos instituciones que se acusaban mutuamente de no respetar la jurisdicción del otro. La Diputación afirmaba que la Inquisición defraudaba en los impuestos y el Santo Tribunal amenazaba a la Diputación con

(12) Gastañaga a Medinasidonia 11 de enero de 1695 *Archivo de la Corona de Aragón* Consejo de Aragón 232/30, fuente : KAMEN, 596.

(13) KAMEN, 593-598.

excomuniones por faltarle al respeto. Los catalanes acusaban, en particular, al inquisidor decano Sanz y Muñoz de ser un autoritario y decían que los desórdenes “en parte resultan de ser los inquisidores extranjeros de otro Principado” y desconocer los usos de Cataluña. Gastañaga se decidió a intervenir en la polémica en el mes de enero de 1696. El monarca le envió una orden secreta para alejar a Sanz de Cataluña. Para ejecutarla Agurto le convocó a su palacio con un pretexto, le leyó la orden real y le hizo embarcar, escoltado por doce mosqueteros, en un navío que zarpaba para Valencia. Con eso se acabó este incidente, aunque el enfrentamiento se mantuvo. Este conflicto entre el Santo Tribunal y los poderes civiles que resolvió Agurto fue una de las primeras muestras de la paulatina pérdida de influencia que sufrió la Inquisición española durante el siglo XVIII¹⁴.

El mismo año 1696, poco después de la derrota de Tordera, Gastañaga fue destituido. Le substituyó Francisco de Velasco, que tampoco pudo cambiar la marcha de la guerra. El 10 de agosto de 1697 la ciudad de Barcelona fue tomada por los franceses. Carlos II la recuperó a finales de año gracias a las concesiones que hizo Luis XIV en la Paz de Ryswick para favorecer la causa de su nieto Felipe de Anjou en Madrid.

En 1700 con la coronación de Felipe V Agurto pasó a ocupar una posición preeminente en la Corte, siendo nombrado coronel del regimiento de guardias reales a caballo. Además ocupó los cargos de comisario general de la caballería y de la infantería de España y fue elegido miembro del Consejo de Guerra.

Fue también en esta época cuando actuó como delegado de la Diputación de Vizcaya en los diversos actos que se realizaron en Madrid en honor al nuevo monarca. Así lo decidieron los vizcaínos en un acuerdo de 9 de abril de 1701:

“Con ocasión de hallarse en la Corte el Excmo. señor marqués de Gastañaga de Baños, del Consejo de Guerra de Su Magd. comisario general de la ynfantería y cavallería de España, por concurrir en este cavallero la autoridad y sequito que este empleo requiere, acordaron y decretaron que le nombravan y le nombraron por cavallero diputado para que en nombre de este Señorío concurra ante Su Magd. a manifestar el amor y celo que a tenido de su feliz arrivo a la Corte”¹⁵.

Agurto también debía hacer visitas de cumplido en nombre del Señorío de Vizcaya al Cardenal Arzobispo de Toledo, al Presidente del Consejo de

(14) KAMEN, 364-369.

(15) *Archivos Históricos de Vizcaya* (AHDV.) Libro de Decretos y Elecciones n°20 ff 354 355, fuente: RUIZ DE AZÚA, 127. También en LABAYRU v. VI, 6.

Castilla y a otros personajes que habían adquirido una posición destacada en el gobierno del reino con el nuevo monarca¹⁶.

En estos años Agurto fue un personaje poderoso en la corte; pero gozó poco tiempo de esa elevada posición. Murió en noviembre de 1702 en Barcelona cuando esperaba a Felipe V que volvía de la campaña de Lombardia¹⁷.

El primer marqués de Gastañaga no se casó ni tuvo descendencia por lo que el título lo heredó su hermano menor Iñigo Eugenio (Vitoria. 1648 – Madrid, 1715).

Como se puede deducir de las anteriores líneas, Francisco Antonio de Agurto y Salcedo, primer marqués de Gastañaga, fue un personaje importante. Ocupó cargos destacados, fue un buen jefe militar y un hábil administrador que supo defender los intereses de la monarquía en condiciones difíciles. Era alavés de nacimiento y vizcaíno de origen, pero ha sido completamente ignorado en su tierra¹⁸, mientras que su nombre no falta en las historias de Bélgica o de Cataluña, cuando se tratan estas décadas.

Esa falta de interés puede deberse a la época decadente en la que le tocó vivir y a la evolución posterior del marquesado de Gastañaga. A su hermano le sucedió en el título su hija y a ésta su sobrino José Joaquín Vereterra Agurto, que fue el cuarto marqués de Gastañaga. Los Vereterra estaban ligados al municipio de Alaejos en Valladolid, pero José Joaquín se trasladó a vivir a Llanes y los marqueses posteriores residieron en Asturias, donde ocuparon diversos puestos de responsabilidad¹⁹. Actualmente, existe una calle dedicada al marqués de Gastañaga en Oviedo²⁰ y se pueden contemplar los palacios que

(16) La Diputación de Alava no delegó en Agurto sino que envió al Diputado general a Madrid según acuerdo de 2 de abril de 1701. Fuente: J. J. de LANDÁZURI y ROMARATE, *Historia Civil de la M. N. y M. L. Provincia de Alava*, Vitoria, 1798, v II, 289.

(17) Según GUICHARD murió en Barcelona. Otros autores dicen que murió en Zaragoza cuando se dirigía a preparar el recibimiento al rey Felipe V.

(18) En el *Diccionario Enciclopédico Vasco* de la editorial Auñamendi Francisco de Agurto no figura y el marquesado de Gastañaga apenas merece cuatro líneas. El único libro publicado en el País Vasco en el que se le da algo de importancia de los que se han consultado es LANDÁZURI, J. J. *Los varones ilustres alaveses*, Vitoria, 1799, 172, que le dedica una cara en el capítulo XI que está dedicado a los militares ilustres nacidos en Alava.

(19) Por ejemplo, Miguel de los Santos Vereterra Carreño (Oviedo, 1804 – Oviedo, 1879), sexto marqués de Gastañaga, fue senador vitalicio, gentilhombre de cámara de S. M., diputado a Cortes, gobernador, jefe del Partido Moderado de Asturias y presidente de la Academia de Bellas Artes de Oviedo.

(20) Aunque no está dedicada al primer marqués de Gastañaga.

pertenecieron a los Gastañaga en las villas de Alaejos, Llanes u Oviedo, mientras que en Euskadi nada recuerda la notoriedad del primer marqués.

Francisco Antonio de Agurto y el movimiento renovador de finales del siglo XVII

Como es bien conocido la renovación técnica y científica que se produjo en la Península Ibérica en el siglo XVIII comenzó en las últimas décadas del siglo anterior. Durante el reinado de Carlos II se enfrentaron los “novatores”, partidarios de una modernización científica, y los conservadores, para los que las teorías tradicionales podían explicar también los últimos descubrimientos²¹. En las cuestiones técnicas relacionadas con la milicia dominaron las posturas renovadoras en los aspectos prácticos y en la formación militar. Pero al mismo tiempo, hubo una gran resistencia a abandonar el armamento y la organización en tercios que habían dado mucha gloria a las tropas españolas en las décadas anteriores. Además los militares no se cuestionaban las bases filosóficas de las teorías tradicionales²².

Agurto estuvo preocupado por la difícil situación en la que se encontraba el ejército español. Para mejorarla publicó un tratado de infantería e impulsó las academias militares. También publicó varios reglamentos y órdenes sobre cuestiones más concretas, pero su interés es menor. De ese tipo de escritos se han localizado:

(1685) “Don Francisco Antonio de Agurto Cavallero de la Orden de Alcantara / Maestro de Campo General de los Exercitos de Su Magestad en estos Estados de Flandes. Aviendo reconocido que los Tercios de Infantería [...]”²³.

(1685) “Constituciones del hospital Real del Exercito de los Paisas Baxos, ordenadas por el Serenissimo Archiduquqe Alberto año 1599. Renovadas, ajus-

(21) Ver por ejemplo LOPEZ PIÑERO, J.M. *Ciencia y técnica en la Sociedad española de los Siglos XVI y XVII*. Barcelona, 1979, ed. Labor.

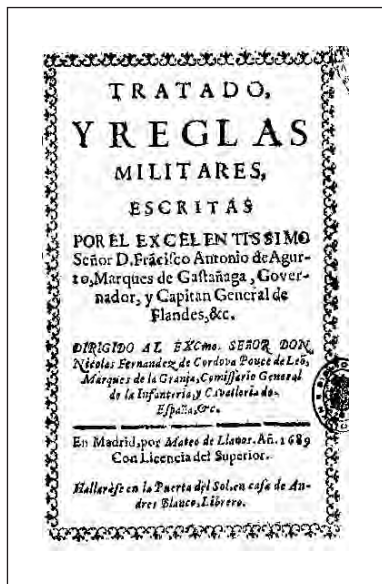
(22) Para ampliar ver NAVARRO LOIDI, J. *Las ciencias matemáticas y las enseñanzas militares durante el reinado de Carlos II*, 2004, tesis doctoral, UPV-EHU.

(23) Impreso en Bruselas en la imprenta de Juan Theodoro Velpio en 1685. En octavo, y con 67 páginas se puede consultar en la *Bibliothèque Royale Albert I* (BRAI) en Bruselas, sign.: II 13811 A LP. Es un reglamento para lograr el correcto funcionamiento de la infantería española. PEETERS FONTAINAS [v. I, 15-16] dice de él que es un “*réglement destiné aux troupes et non mis dans le commerce ce qui explique l’absence de titre*». Este bibliófilo belga lo vuelve a mencionar más tarde como “*Ordonnance du 1^o Mai 1685, Bruxelles 1685 Jean Théodore Antoine Velpius*” [PEETERS FONTAINAS, v. II, 501].

tadas y ampliadas para su mejor gobierno, conforme las ocurrencias del tiempo presente, Por el Exmo. Señor Don Francisco Antonio de Agurto²⁴.

(1685) “Ordonnance du 16 juillet 1685: Don Francisco Antonio de Agurto [...] Por quanto resultan muchos ynconvenientes de la mala costumbre y uso frequentado entre la gente militar, que sintiendose alguno agraviado de otro, le suele llamar a lugar y hora señalada para reñir”²⁵.

(1688) “Ordonnance du 1^o decembre 1688: Don Francisco Antonio de Agurto [...] Por quanto esta prohibido severamente por diferentes Bandos y Placcartes precedentes que ningun soldado pase de una Compañía a otra”²⁶.



(1690) “Ordonnance du 3 août 1690: Don Francisco Antonio de Agurto [...] Haviendo reconocido muchos inconvenientes y desordenes cada vez que el Exercito marcha [...]”²⁷.

Estos reglamentos y ordenanzas muestran cierta inquietud por el funcionamiento de la infantería y por la situación del hospital militar español en Flandes. Pero son documentos que tratan de cuestiones puntuales, no son escritos sobre las técnicas militares o sus bases científicas. El único de esos textos que reimprimió para que pudiera servir para la formación militar fue el primero. Ese documento lo incluyó cua-

(24) Impreso en Bruselas, en la imprenta de los Herederos de Francisco Foppens. En cuarto, con 122 páginas se puede consultar en la BRAI sign.: VB 10121 A LP.

(25) Impreso en Bruselas por Jean Théodore Antoine Velpius. Es un folio alargado en el que figura el escudo de España y el texto en español y francés. Se puede encontrar en Bruselas en los *Archives Générales du Royaume* (AGR) [PEETERS-FONTAINAS, v. II, 502]

(26) Impreso en Bruselas por Jean Théodore Antoine Velpius. Tiene sólo un folio de extensión y contiene el decreto en español y francés. Se puede consultar en Bruselas en los AGR [PEETERS-FONTAINAS, v. II, 502].

(27) Impreso en Bruselas por Eugenio Enrico Fricx. El texto ocupa sólo un folio que está adornado con un escudo de España. Se puede consultar en Bruselas en los AGR [Peeters-FONTAINAS, v. II, 502].

tro años más tarde en una obra titulado *Tratados y Reglas Militares*²⁸, que se imprimió en Madrid en 1689 en casa de Andrés Blanco y se reimprimió en Barcelona en 1695 en la imprenta de Joseph Llopis. Este tratado, que se va a comentar a continuación, permite conocer lo que opinaba Agurto sobre la situación de la infantería y las medidas que proponía para mejorarla.

El libro comienza con una declaración del autor en la que afirma que los principales defectos que tenía el arma en su época eran la falta de preparación²⁹, el que no estaba unificada la forma de dar las órdenes³⁰ y la falta de adiestramiento en la formación de escuadrones.

Para resolver esos problemas se comienza exponiendo las voces que se debían utilizar en la infantería, tomando como base las del Regimiento de Guardia del Rey con las que “se pueden hazer todo genero de movimientos para formar qualesquiera Esquadrones” [AGURTO, f. 2r]. A continuación se detalla el sentido de una serie de órdenes que recuerdan a las que se enseñan todavía en los campamentos de instrucción a los reclutas, como “A las armas,” “Marchen”, “Formen a tantos por hilera”, “Silencio”, “Media vuelta a la derecha”, “Calar picas” o “Dar la carga”. En total se presentan veintinueve voces.

Se pide igualmente que “los Sargentos enseñen el manejo de las Armas” a los soldados, mostrándoles como utilizar los arcabuces, las picas y los mosquetes, insistiendo especialmente en que se eviten los disparos innecesarios que encarecen la instrucción.

A partir de la página treinta y cuatro se explica la manera de ordenar los soldados en escuadrones y de desplazarse sin perder la formación. En los ejemplos se supone que se trata de un tercio con sólo 436 hombres: 144 piqueteros, 148 arcabuceros y 144 mosqueteros. Se describe cómo formarlos de 4 en fondo en 6 mangas, o destacamentos, y cómo colocar en cada manga los arcabuces protegiendo a las picas. Se enumeran los movimientos habituales, indicando cómo se debían dar las órdenes para realizarlos. A partir de estos

(28) El título completo es: *Tratados y Reglas Militares escritas por el Excelentissimo Señor D. Francisco Antonio de Agurto, Marques de Gastañaga, Governador, y Capitán General de Flandes & c. Dirigido al Excmo. Señor Don Nicolas Fernandez de Cordova Ponce de Leon, Marques de la Granja, Comissario General de la Cavalleria de España & c. En Madrid, por Mateo de Llanos. Año 1689 Con Licencia del Superior. Hallarás en la Puerta del Sol, en casa de Andres Blanco Librero.*

(29) “Los tercios de Infanteria Española deste Exercito, no se exercitan con la continuacion que se debe, y que en otros tiempos se ha hecho” [AGURTO, 1].

(30) “Las pocas veces que forman los / Escuadrones es con diferentes voces, y según el establecimiento que introduce cada Sargento Mayor, contra la disciplina antigua y contra el uso preciso que deven tener pues se deven gobernar con unas mismas voces todos!” [AGURTO, f. 1r-v].

movimientos se sostiene que se “podra teniendo su Escuadron formado hazer del diferentes figuras: como son obales, circulos, encaxonados, y de quatro frentes &c” [AGURTO, 44]. Es decir realizar las figuras más complicadas que se ejecutaban en los desfiles o paradas. Se pide igualmente: “que se mande tambien en la Academia Militar desta Corte³¹, que se enseñe el uso, y manera de qualesquiera esquadrones, su formacion y exercicio, con estas mismas voces que se ha explicado” [AGURTO, 44].

El libro continúa con el “Regimen que han de observar los Tercios de Infanteria Española” [AGURTO, 46] que es el reglamento que había escrito Agurto en Bruselas en 1685 para las tropas de los Países Bajos. Las cuestiones que se tratan en este apartado son las propias del funcionamiento diario de un tercio. Se dice como dividirlo en partes o “cuartos” y quien debía estar al mando de cada uno. Se explica como organizar y realizar las guardias y como efectuar correctamente el cambio de guardia. Se indican, igualmente, las genuflexiones y demás honores que debían hacerse al paso del Santísimo Sacramento, de un generalísimo, del gobernador de armas o de un maestro de campo. En el apartado titulado “En Campaña” [AGURTO, 64], se expone como debían marchar y acampar los tercios. Luego se explica como organizarse para acometer al enemigo, advirtiéndole que, al atacar, los soldados debían estar repartidos de forma que las picas estuvieran mezcladas con las bocas de fuego, y que se tenía que ir cambiando el regimiento que estuviera en primera línea según se avanzaba en el ataque.

Para todo lo que no está explicado en este apartado Agurto dice que: “se gobernará el Sargento Mayor por la doctrina, que para esto trae Don Francisco de Avila Orejon en su Tratado de Política y Mecanica Militar para Sargentos Mayores” [AGURTO, 76]. Este autor fue un tratadista español del siglo XVII bastante reconocido en su época, pero más bien conservador en sus pareceres³².

(31) En Madrid el interés por la formación militar en esa época era escaso. La *Cátedra de Matemáticas Artillería y Fortificación* que existía desde comienzos del siglo XVII había degenerado y el ingeniero italiano Bamphi que era su catedrático no enseñaba gran cosa. En 1696 fue cerrada por su escaso rendimiento.

(32) Francisco Dávila Orejón y Gascón (Gomera 1620?-Venezuela 1675) fue un esforzado militar que estuvo cinco años peleando en Canarias, dieciséis en Flandes, uno y medio en Extremadura, tres y medio como gobernador de Gibraltar, seis años de capitán general en Cuba y dos de gobernador en Venezuela. En Flandes combatió en la famosa batalla de Rocroi, colaboró en cuarenta sitios y participó en cinco batallas en campo abierto. Fue apresado tres veces por el enemigo y otras tantas herido en combate. Conoció de cerca la vida de los tercios de Flandes e inspirándose en la experiencia que tenía escribió el libro que menciona Agurto: *Política, y mecánica militar para Sargento Mayor del tercio* (1669). El libro es muy valioso para conocer la organización y la vida de los tercios españoles en el siglo XVII. Tuvo mucho éxito en su época. Fue reeditado y varios autores lo citan como libro de referencia en cuestiones relacionadas con el gobierno de los tercios. También publicó otra obra titulada *Excelencias del Arte Militar y varones ilustres* (1683) que tuvo menos éxito.

Lo última parte del libro es una “Tabla para saber a que hora sale el sol y se pone; quantas horas tiene el dia y quantas la noche por todo el discurso del año” [AGURTO, 77-78]. En ella se ofrecen esos datos, dados en horas y cuartos de hora, de veintitrés días, escogidos de tal forma que están repartidos por los doce meses del año. La tabla parece estar confeccionada para la latitud de Madrid y no para la de Bruselas, aunque el autor no lo dice.

El libro se centra en la buena marcha de la infantería. No considera los problemas más generales del ejército español en esa época, como la falta de dinero o la escasez de soldados. Pero, incluso limitándose a la infantería, el libro de Agurto es parcial pues sólo trata de la falta de disciplina e instrucción en los tercios y no discute sobre la renovación del armamento de los soldados.

Es cierto que el desbarajuste en el ejército no era una cuestión secundaria y que el mismo presidente del gobierno conde de Oropesa promulgó unas ordenanzas en 1685 exponiendo lo que se debía corregir en los tercios. En ellas se disponía que se unificaran las voces de mando y que los sargentos enseñaran el manejo de las armas, evitando que se disparara inútilmente en la instrucción³³, como pide Agurto en su libro. Pero para los infantes era más grave el atraso en el armamento.

Como se sabe, la infantería española desde Felipe II hasta Carlos II estuvo organizada en tercios. Estas formaciones tenían entre 500 y 1500 hombres. De ellos, un tercio estaban armados con picas, otro tercio con arcabuces y otro con mosquetes. Las armas de fuego se completaban porque los arcabuces eran más ligeros de peso pero menos precisos y los mosquetes más precisos, pero también más pesados y necesitaban una horquilla para dispararlos. Con esas armas la infantería no podía detener los ataques de la caballería. Para defenderse de ella necesitaban las picas que impedían acercarse a los caballos. Por eso en los tercios se utilizaban tres tipos de armas diferentes.

En la segunda mitad del siglo XVII esta situación cambió. Se comenzaron a fabricar mosquetes de menos peso. Además se inventó la llave de piedra que mejoraba la rapidez de los tiros. Por otra parte se buscaron armas que pudieran sustituir a las picas. La que tuvo más éxito fue la bayoneta que es una especie de puñal alargado que se agrega en el extremo del cañón del fusil y que todavía se usa. Otros reinos fueron incorporando esos adelantos a sus tropas. En 1666 Louvois, ministro de la guerra de Luis XIV, propuso que se equipara al ejército francés con fusiles con llave de piedra y bayonetas. En España hubieron algunos intentos de mejorar el armamento, pero la evolución fue más

(33) GIMÉNEZ, 69-86.

lenta. El marqués de Buscayolo, ingeniero militar italiano al servicio de Carlos II, propuso en sus *Opúsculos* (1669) la utilización de la “espada-arcabuz” que consistía en añadir una espada en lugar de la baqueta al arcabuz y utilizar el conjunto como si fuera una pica. En el año 1689 el duque de Bournonville, que era virrey de Cataluña, pidió que se incorporaran a los tercios una compañía de minadores y otra de granaderos armados con fusiles y “con una espada corta que llaman los valones Bayonetas” [GIMÉNEZ, 73]. También comenzaron a utilizar el fusil otros soldados de infantería, sobre todo en Flandes. Por lo tanto la utilidad de fusiles y bayonetas ya era conocida por los militares españoles cuando se publicó *Tratados y Reglas Militares*, y es criticable que Agurto no se refiera a ellos al discurrir sobre la organización de la infantería. Además, quince años, solamente, después de su primera edición el tratado de Agurto había perdido utilidad por no haber estudiado el comportamiento de los escuadrones con el nuevo armamento. Felipe V, el 29 de enero de 1704, ordenó que mosquetes, arcabuces y picas fueran sustituidos por el fusil y la bayoneta. Al unificarse el equipo de los soldados se abandonó el nombre de tercios y se adoptó el de batallones para las agrupaciones de infantería.

En resumen, el libro resulta bastante tradicionalista. El mismo Agurto lo reconoce indirectamente, pues afirma que su intención con esta obra era lograr que los tercios recuperaran “las buenas costumbres antiguas que se han practicado, y relaxadose despues, ò por la ociosidad, que ha introducido la Paz y la desaplicacion à la lectura de los Autores Militares, que han escrito de estas Reglas, y Preceptos de la Milicia” [AGURTO, 46].

Tampoco se refiere el primer marqués de Gastañaga en su obra a la falta de artilleros y de ingenieros militares, que era otro problema grave del ejército español. Dado que en su escrito se estudia únicamente la situación de la infantería es normal que así sea. Pero él era consciente de la gravedad de ese problema y ayudó a que se abrieran academias para resolverlo en los ejércitos en los que estuvo.

De los profesores que favoreció el primer marqués de Gastañaga el más conocido es el manchego Sebastián Fernández de Medrano (Mora, 1646-Bruselas, 1705). Este militar nació en una familia pobre³⁴. Se incorporó a filas a los 14 o 15 años, “muertos sus padres y sin patrimonio con que alimentarse”³⁵. Después de pelear varios años en la frontera de Extremadura pasó a

(34) En realidad se llamaba Fernández de Mora, pero cambió su apellido para aparentar una procedencia más ilustre y poder ascender más fácilmente en el ejército.

(35) Al final de su vida escribió una hoja de servicios que es una especie de autobiografía. Ese documento se encuentra transcrito en RODRÍGUEZ VILLA. La frase anterior está en la página 27.

Madrid. Estando en la Corte se alistó en 1667, como alférez, en el tercio que estaba levantando Francisco Antonio de Agurto para acudir a Flandes.

Llegados a Flandes Agurto jugó un importante papel en la formación de Fernández de Medrano, quien le alaba diciendo de él:

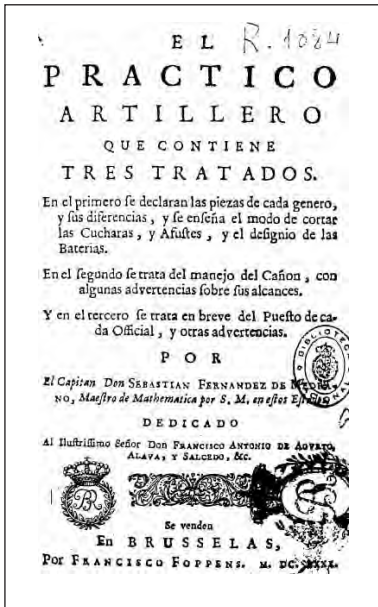
“À quien devo lo adquirido en esta ciencia; pues quando passè de España de Alferez en el Tercio de V. S. Ilma. el año de 1668 vimos todos sus Oficiales (con la educacion de tal Maestro de Campo) la Guarnicion de Terramunda segunda Athenas de los preceptos Militares”³⁶

Parece que Agurto le llevaba a Medrano en su estado mayor en las batallas y en las visitas de inspección que hacía a las plazas fuertes, pues en otro momento escribió:

“Desde que entramos en Flandes me honró tanto en los puestos que ocupó, me llevó siempre consigo en las campañas y visitas de plazas”³⁷.

Luego Medrano dejó de depender de Agurto y pasó a las órdenes del marqués de Ozera responsable de la artillería en Flandes. En los años 1673 y 1674 participó en la batalla de Seneffe y en el sitio de Audenarde, acompañando en los ataques a esta plaza al ingeniero teniente general “Van-Hese”³⁸.

Fernández de Medrano fue nombrado en 1675 “Maestro de Mathematicas” del ejército de Flandes para que impar-



(36) FERNÁNDEZ DE MEDRANO, 1680, “Dedicatoria”.

(37) RODRÍGUEZ VILLA, 9.

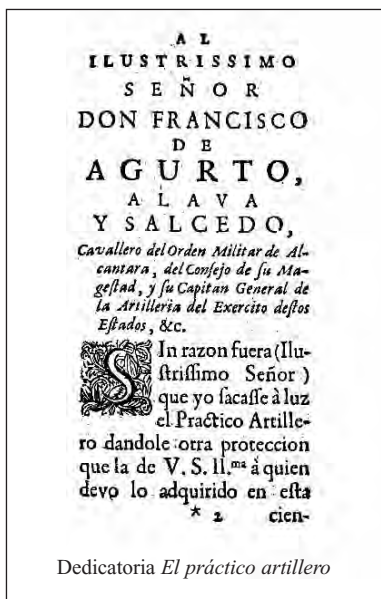
(38) RODRÍGUEZ VILLA, 10. Ese Van Hese debe ser Salomón Van Es que fue uno de los ingenieros militares más importantes de los Países Bajos españoles durante la segunda mitad del siglo XVII. En 1660, se encargó de reforzar las defensas del río Sambre y de la región entre el Sambre y el Mosa. Pieza importante de esa defensa fue el fuerte de Charleroi construido por los españoles en 1666 según los planes de Van Es, pero terminado por Vauban porque los franceses conquistaron la plaza antes de que los españoles acabaran su construcción.

tiera unos rudimentos de fortificación, artillería y matemáticas a los oficiales españoles. Sus cursos tuvieron mucho éxito. La academia que dirigía Medrano fue adquiriendo importancia y el “maestro” pasó a llamarse “Director de la Academia Real y Militar del Ejército de los Países Bajos”. Algunos gobernadores impulsaron decididamente esa Academia, otros no tanto. Agurto, que había ayudado a formarse a Medrano al comienzo de su estancia en Flandes le defendió y apoyó mientras estuvo de gobernador. Así, en 1687, le ayudó a conseguir que le subieran el sueldo a 100 escudos al mes³⁹. Como no le pagaban las mensualidades con regularidad intervino para que lo hicieran⁴⁰. El 18 de Mayo de 1689, Medrano consiguió que el Rey le nombrara maestre de campo

de la infantería y en el año 1691 logró que el sueldo se adecuara a su nuevo grado. En todos estos trámites le apoyó el marqués de Gastañaga. Por ejemplo, en la petición de aumento de sueldo de 1691 Agurto le respaldó diciendo que era el “Maestro Director de la Academia de este arte militar” y que había formado muchos artilleros y expertos en fortificar, escuadronar, fabricar bombas, e incluso navegantes, añadiendo que había escrito 8 libros⁴¹.

Cuando Agurto dejó el gobierno de Flandes la relación entre los dos militares no se rompió. Fernández de Medrano dice que se siguieron escribiendo hasta la muerte del vitoriano:

“Y en fin hasta el día que murió en España se correspondió conmigo”⁴².



(39) *Archives Générales du Royaume, Secrétairerie d'État et de Guerre* Bruselas (AGR SEG) Registro 627 folio 22.

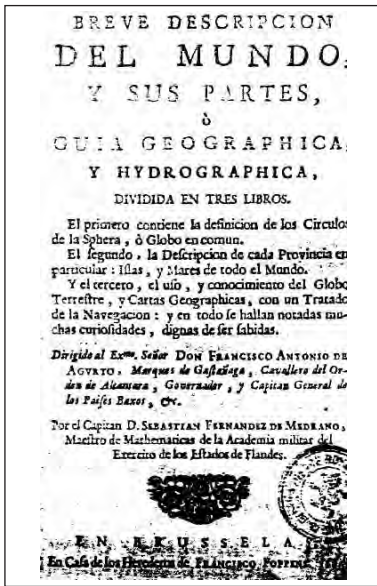
(40) En RODRÍGUEZ VILLA está copiada una resolución real, de 20 de mayo de 1688, admitiendo la petición de Agurto y ordenando que se le pagaran los 100 escudos con puntualidad y se consideraran una carga fija. El original se encuentra en A.G.R., S.E.G., Régistre 627 80 r.

(41) Esta petición de mejora de sueldo está trascrita en RODRÍGUEZ VILLA, 18.

(42) RODRÍGUEZ VILLA, 9.

La Academia continuó funcionando en Bruselas hasta que en 1704 una apoplejía le privó al catedrático del habla y de la memoria. En febrero del año siguiente Medrano murió en Bruselas.

Fernández de Medrano publicó una decena de libros para utilizarlos en sus clases o para ayudar a la preparación de los militares interesados⁴³. Tres de sus principales obras están dedicadas a Francisco de Agurto: *El practico artillero* (1680), *Breve Descripcion del Mundo, y sus Partes* (1686) y *El Ingeniero* (1687).



En el tratado de artillería se narran las hazañas y el origen de la familia Agurto, afirmando que descendían del:

“Conde de Noroña, de las Asturias de Oviedo, que dio principio inmemorial à la Ilustrisima casa de San Gronû, cuya familia mudó el apellido en Agurto año de 1430. en Sancho Martin de Agurto el de Castañaga, Señor de ambas casas, y casó con Doña Maria Perez de Susanaga descendiente legítima del Infante Don Ordoño de Navarra”.

Sus antecesores, según Medrano, habían participado en 1212 en la batalla de las Navas y en 1227 en el sitio de Baeza, donde les dieron sus armas que eran “cinco corazones de sangre en Campo de oro”. También se dedica en esta dedicatoria a relatar sus combates en Flandes⁴⁴.

En el tratado de geografía la dedicatoria se centra más en la actuación del primer marqués de Gastañaga en los Países Bajos, exponiendo su actividad como jefe del ejército, pero afirmando también que:

(43) Esos textos los reeditó y adaptó de diversas formas por lo que su bibliografía cuenta con una treintena de títulos distintos.

(44) Las dedicatorias en el siglo XVII solían ser bastante halagadoras y no cuidaban el rigor histórico por lo que no se ha concedido mucha credibilidad a estas afirmaciones sobre el origen asturiano de los Agurto.

“Se entregó a lo importante del estudio de las Mathematicas, y en particular de la Architectura Militar y Geografia; ocasionando V. E. con su ejemplo a que muchos / de los Oficiales del Tercio siguiesemos doctrina tan util que acompañada de la experiencia, constituye un soldado perfecto”⁴⁵.

En la dedicatoria de *El Ingeniero* Medrano insiste en la capacidad de Agurto como teórico del arte militar y reconoce de nuevo la influencia que tuvo en su preparación, con frases como la siguiente:

“Yo una vez lo elegí à V. E. [Gastañaga] por mi Mecenas y Protector de esta Academia, pero muchas he celebrado mi buena Eleccion, en que me he hallado y hallo tan gustoso que no intentarè jamas arriesgar tan alto favor”⁴⁶.



La importancia de la Academia Militar de Bruselas que apoyó Agurto fue muy grande. En los casi 30 años que permaneció abierta se formaron en ella más de 300 oficiales⁴⁷. Asistían a las clases cada año unos veinte militares españoles, italianos, flamencos o valones, pero todos enrolados en el ejército español de Flandes. A veces acudían también oficiales alemanes de los ejércitos aliados. Al final del reinado en casi todos los ejércitos españoles había ingenieros formados en Flandes. Cuando Felipe V creó el cuerpo de ingenieros en 1711, de los 27 miembros de la primera promoción más de la mitad procedían de los Países Bajos. Tres habían estado entre los alumnos distinguidos de Fernández de Medrano (J. P. Verboom, P. Borrás, y A. Stevens) y habían colaborado con él en sus clases o en la edición de sus libros. En particular fue

(45) FERNÁNDEZ DE MEDRANO, 1686, “Dedicatoria”.

(46) FERNÁNDEZ DE MEDRANO, 1687, “Dedicatoria”.

(47) Medrano afirmaba que había formado a más de 600, pero probablemente exagera porque no siempre funcionó normalmente esta academia.

alumno y ayudante suyo en la Academia Jorge Próspero de Verboom (Amberes, 1665 – Barcelona, 1744) primer general en jefe del cuerpo de ingenieros del ejército español, director del arma durante muchos años y capitán general del ejército de Felipe V.

En su corta estancia en Cataluña Agurto también potenció los estudios militares, ayudando al ingeniero Larrando de Mauleón que trataba de abrir una cátedra de matemáticas en ese ejército.

Francisco Larrando de Mauleón (Mediana, 1664 – Zaragoza, 1736) fue un aragonés de origen navarro que estudió matemáticas durante quince años, de ellos tres en el Colegio Imperial de los jesuitas de Madrid, habiendo alcanzado tal nivel que él era quien sustituía en sus clases al famoso matemático jesuita Jacobo Kresa⁴⁸.

Larrando de Mauleón pidió una plaza de ingeniero en el ejército de Cataluña en 1693 con el sueldo y la consideración de un capitán de infantería en activo, alegando que era un buen matemático. El Consejo de Guerra le ofreció un puesto de ayudante de ingeniero sin grado, pero pagándole el desplazamiento hasta Cataluña. Larrando de Mauleón lo aceptó y se trasladó al Principado.

Al principio en Cataluña no se dedicó a las matemáticas sino que combatió como cualquier ayudante de ingeniero. En 1694 colaboró en el sitio de Hostalrich, interviniendo en el asalto final a la villa y dirigiendo las tareas de fortificación posteriores⁴⁹. En el año 1695 participó en el sitio de Palamós⁵⁰, apoyando a los ingenieros en el ataque a la fortaleza. También estuvo en el sitio de Castelfollit⁵¹.

No había conseguido el ascenso que deseaba y lo solicitó de nuevo en 1696, siendo ya Agurto virrey. En marzo de ese año, el marqués de Gaztañaga escribió un informe pidiendo que se le nombrara a Francisco Larrando de

(48) En su solicitud de una plaza de ingeniero militar al Consejo de Guerra [*Servicio Histórico Militar*, Madrid, fondos Aparici, siglo XVII, 2ª sección Ingenieros, rollo 12.] se dice que: “Dn. Francisco Mauleon Profesor de matematicas natural del Reyno de Aragon dice se ha ejercitado en el estudio de la matematica quince años y los tres de ellos en los estudios Reales del Colegio Imperial desta corte”.

(49) LARRANDO DE MAULEÓN, v. I, 159.

(50) LARRANDO DE MAULEÓN, v. II, 148.

(51) LARRANDO DE MAULEÓN, v. II, 210-212

Mauleón capitán, a pesar de que llevaba poco tiempo en el ejército, arguyendo que:

“Constandome que este Militar es muy aplicado a las Matematicas, y que se le ha encargado y puesto al cuidado algunas obras de fortificaciones, como así mismo que ha cumplido enteramente con quanto se ha ordenado del servicio de vuestra Magd”⁵²

No parece que Mauleón diera clases de matemáticas a los militares en la etapa de Agurto. Sí lo hizo, sin embargo, con su sucesor Francisco Fernández de Velasco que abrió una academia militar en su palacio y nombró profesor de ella a Mauleón. Pero la guerra estaba demasiado activa en Cataluña y la academia no comenzó realmente a funcionar hasta que Barcelona fue devuelta por Luis XIV a Carlos II. En 1700 se realizó el traslado a la capital condal de la *Cátedra de Matemáticas Artillería y Fortificación* que había existido en Madrid desde comienzos del reinado de Felipe III. Como mantener dos academias militares distintas en Barcelona no tenía mucho sentido, el virrey de

Cataluña, príncipe Jorge de Hesse-Darmstadt, decidió cerrar la existente y propuso que Mauleón fuera el catedrático de la trasladada. Pero Portocarrero, jefe del gobierno en Madrid, sospechaba que los oficiales apoyados por el príncipe eran del bando austríaco, y nombró para el cargo a dos discípulos de Fernández de Medrano: José Mendoza y Sandoval y Agustín Stevens, que se trasladaron a Barcelona desde Bruselas.



Larrando de Mauleón abandonó la enseñanza y se trasladó con su tercio, a Gibraltar. Posteriormente tuvo una brillante carrera como arquitecto militar. Fue ingeniero en jefe de Aragón, con sede en Zaragoza, desde 1712 hasta 1736. Hizo planos y proyectos para

(52) *Servicio Histórico Militar*, Madrid, fondos Aparici, siglo XVII.

(53) LARRANDO DE MAULEÓN, v. II, 87.

diversos edificios de Zaragoza, Jaca, Fraga, Barbastro, y Pamplona. Murió en Zaragoza en 1736, siendo mariscal del ejército.

Mauleón escribió dos tratados para utilizarlos en su academia de Barcelona: *Los seys primeros libros de los Elementos de Euclides* (1698) y *Estoque de la guerra y arte militar, primera y segunda parte* (1699). Pero los dedicó a Francisco Fernández de Velasco y a su hijo. Sus relaciones con Agurto no fueron tan intensas como las de Medrano.

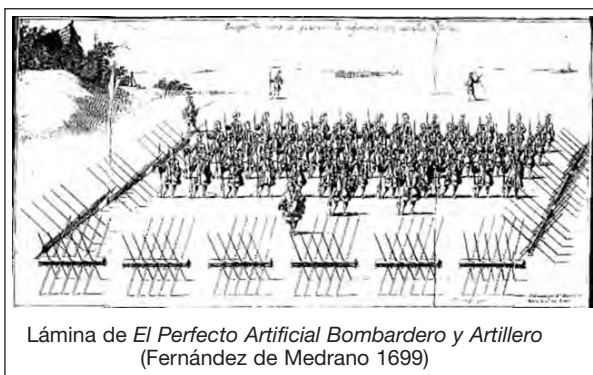
La creación de academias de preparación militar que se inició en este reinado, y apoyó Agurto, fue precursora de la política que siguió en este campo Felipe V. La Guerra de Sucesión impidió que constituyera durante los primeros años de su reinado una escuela militar en condiciones, pero, acabada la guerra, el Rey ordenó en 1720 que se pusiera en funcionamiento una academia de matemáticas en Barcelona para que se formaran especialistas en fortificación y artillería.

Estos profesores de Arte Militar que fueron apoyados por Agurto eran más conscientes que él de los cambios que se habían producido en el armamento y la táctica de la infantería. Fernández de Medrano al principio incluía los ejercicios con picas, arcabuces y mosquetes entre sus enseñanzas. Por ejemplo, en el libro *Rudimentos geometricos y militares* (1677) tiene un apartado dedicado al movimiento y formación de los escuadrones. Pero al final de su vida consideraba más importante discutir sobre el nuevo armamento. Así en su tratado *El Perfecto Artificial Bombardero y Artillero* (1699) incluye en el “Tratado Segundo Que contiene el uso de los artificios Marciales” un “Capitulo I del Mosquete Pica y Arcabuz” en el que se critican las armas tradicionales de los tercios. En él se dice que los “mosquetes vizcainos” eran muy pesados y que tenían un reculo demasiado fuerte. Además se afirma que su culata estaba mal balanceada y en las marchas molestaba a los soldados. Medrano añade que habían sido las mejores armas existentes, pero que, a finales del siglo XVII, los mosquetes estaban superados. Sobre las picas sostenía que sobraban en los tercios porque se podían sustituir con las bayonetas ya que con ellas “cada soldado tiene también su pica por llevar, en lugar de espada, una cuchilla o terciado que llaman bayoneta”. Así todo el tercio iría con el mismo armamento. Además se advierte que para detener las cargas de la caballería enemiga se podían utilizar igualmente los caballos de Frisia, especie de barrera con pinchos que se ponían alrededor del tercio.

(54) LAFUENTE, A. y PESET, J.L., “Militarización de las actividades científicas en la España ilustrada” *La ciencia moderna y el Nuevo Mundo* (Pezet J. L. et al. ed.), Madrid 1985, CSIC, 127-147.

También Mauleón defendía la utilización de los fusiles con bayoneta. Por ejemplo, en *Estoque de las guerras y arte militar* propone que para atacar una plaza marchen “400 fusileros con los fusiles armados y bayoneta puesta”⁵³.

Obsérvese que, aunque Francisco Antonio de Agurto defendía posturas conservadoras, no le importó apoyar a profesores que mantenían opiniones más reformistas. Este tipo de planteamientos contradictorios no fueron raros en esa época entre los jefes militares, que no querían que se cambiaran las teorías filosóficas y científicas, ni la organización del ejército, pero se daban cuenta que debían modernizarse y eran conscientes que para eso se debían



mejorar los conocimientos matemáticos y científicos de los militares. Toda la renovación científica y técnica del siglo XVIII padeció de esa contradicción entre la voluntad de mantener el orden establecido, conservando las teorías tradicionales, y la necesidad de actualizar los conocimientos técnicos y las ciencias aplicadas para poderse defender en los enfrentamiento con otros reinos. Así, se potenció la renovación científica y técnica, pero buscando un desarrollo científico dependiente del estado y poco crítico con las instituciones. Junto a eso el atraso científico de las universidades hizo que los principales científicos del reino provinieran de la marina o de la ingeniería militar. A este desarrollo algunos autores le han llamado la “militarización de la ciencia española del siglo XVIII”⁵⁴. Hasta cierto punto, Agurto y sus protegidos son unos precursores de esa forma de hacer ciencia que fue dominante en las décadas posteriores.

Bibliografía.

- AGURTO, F. A. *Tratados y Reglas Militares*. Madrid, 1689, Mateo de Llanos.
- FERNANDEZ DE MEDRANO, S., *El Practico Artillero que contiene tres Tratados*. Bruselas, 1680, Francisco Foppens.
- FERNANDEZ DE MEDRANO, S., *Breve Descripcion del Mundo, y sus Partes, ó Guia Geographica, y Hydrographica, dividida en tres Libros*. Bruselas, 1686, Herederos de Francisco Foppens.
- FERNANDEZ DE MEDRANO, S., *El Ingeniero: Primera Parte, de la Moderna Architectura Militar*. Bruselas, 1687, Lamberto Marchant. 2 vols.
- FERNANDEZ DE MEDRANO, S., *El Perfecto Artificial Bombardero y Artillero*. Bruselas, 1699, Lamberto Marchant.
- GACHARD, “Agurto (Don Francisco-Antonio de)” en: *Biographie Nationale publiée par l'Académie Royale des Sciences, des Lettres et des Beaux-Arts de Belgique* Bruselas, 1868, v. I, col. 130 a 135.
- GIMÉNEZ FERRER, J. J., “El ejército de Carlos II”. En: E. Balaguer y E. Jiménez (eds.) *Ejército, ciencia y sociedad en la España del antiguo régimen*. Alicante, 1995, ed. Instituto de Cultura “Juan Gil-Albert”. 69-86.
- KAMEN, H., *La España de Carlos II*. Barcelona, 1987, ed. Crítica. 2ª edición.
- LABAYRU Y GOICOECHEA, E. J. de, *Historia General del Señorío de Vizcaya*, Bilbao-Madrid, 1901 Imp. de Andrés P. Cardenal Librería de Victoriano.
- LANDÁZURI Y ROMARATE, J. J. de, *Los varones ilustres alaveses*, Vitoria, 1799, Baltasar Mantel.
- LARRANDO DE MAULEÓN, F., *Estoque de la Guerra, y Arte Militar*. Barcelona, 1699, Thomas Loriente Impresor. 2 vols.
- PEETERS-FONTAINAS, J. *Bibliographie des Impressions espagnoles des Pays-Bas Méridionaux. Mise au point avec la collaboration de Anne-Marie Frédéric*. Nieuwkoop (Pays Bas), 1965, ed. B. de Graaf. 2 vols.
- RODRÍGUEZ VILLA, A., “Don Sebastian Fernandez de Medrano Director de la Real Academia Militar de Bruselas (1646-1705)” *Revista contemporánea, VIII, (XXX-VII Enero-Febrero 1882)*. Madrid
- RUIZ DE AZÚA, E., 1990, *D. Pedro Villarreal de Bériz(1669-1740) Semblanza de un vasco precursor*. Madrid, 1990, ed. Castalia. Fundación Juanelo Turriano.